

---

## Arqueología, archivo e inmunidad: imaginarios de lenguas en el *Silabario de la decoración americana* de Ricardo Rojas y en el *Diccionario etimológico* de Leopoldo Lugones

*Archéologie, archives et immunité : imaginaires des langues dans le Silabario de la decoración americana de Ricardo Rojas et dans le Diccionario etimológico de Leopoldo Lugones*

*Archeology, Archives and Immunity: Linguistic Imagination in Ricardo Rojas' Silabario de la decoración americana and in Leopoldo Lugones' Diccionario etimológico*

**Diego Bentivegna**

---



**Electronic version**

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/9698>

DOI: 10.4000/lirico.9698

ISSN: 2262-8339

**Publisher**

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

**Electronic reference**

Diego Bentivegna, « Arqueología, archivo e inmunidad: imaginarios de lenguas en el *Silabario de la decoración americana* de Ricardo Rojas y en el *Diccionario etimológico* de Leopoldo Lugones », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 21 | 2020, Publicado el 13 julio 2020, consultado el 14 julio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/9698> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.9698>

---

This text was automatically generated on 14 July 2020.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

---

# Arqueología, archivo e inmunidad: imaginarios de lenguas en el *Silabario de la decoración americana* de Ricardo Rojas y en el *Diccionario etimológico* de Leopoldo Lugones

*Archéologie, archives et immunité : imaginaires des langues dans le Silabario de la decoración americana de Ricardo Rojas et dans le Dictionnaire etimológico de Leopoldo Lugones*

*Archeology, Archives and Immunity: Linguistic Imagination in Ricardo Rojas' Silabario de la decoración americana and in Leopoldo Lugones' Dictionnaire etimológico*

**Diego Bentivegna**

---

## 0

- 1 La glotopolítica, tal como ha venido desarrollándose en las últimas décadas en el ámbito latinoamericano a través sobre todo de los trabajos de Elvira Arnoux (ver, entre otros, 2008), se propone interrogar las zonas en que las reflexiones y los posicionamientos sobre la lengua asumen, de manera explícita o implícita, una dimensión política. Entendemos que esas posiciones se articulan entre sí, en diferentes coyunturas históricas, de manera conflictiva y polémica. Participan así en disputas por la definición del sentido de aquello que se considera una lengua legítima, en el marco más amplio de la configuración de hegemonías que son, también, hegemonías lingüísticas (Gramsci 2013). En esa construcción, los posicionamientos sobre las lenguas de los intelectuales (escritores, críticos, pedagogos y, por supuesto, gramáticos, filólogos y lingüistas) juegan un rol primordial.

- 2 En este trabajo, me propongo relevar los alcances glotopolíticos en relación con dos proyectos contemporáneos: el *Silabario de la decoración americana*, de Ricardo Rojas, que se publica en 1930 (Buenos Aires, La Facultad), y el *Diccionario etimológico del castellano usual* de Leopoldo Lugones, que comienza a darse conocer un año más tarde, en 1931, en las páginas de *El monitor de la educación común*<sup>1</sup>.
- 3 Me interesa poner el énfasis en el modo en que ambos proyectos implican la construcción de un imaginario epistemológico, un imaginario de saber que se instala como una forma efectiva de saber, en relación con lo que podemos pensar como lenguas americanas. Con esta expresión no me refiero exclusivamente a las lenguas asociadas con lo indígena o con lo prehispánico, o mejor, no pretendo referirme de manera excluyente a ellas, sino más bien a la condición de las lenguas en América, que, en los años en que se publican los textos de Lugones y de Rojas que aquí enfocamos, son objeto de disputa y, al mismo tiempo, de fijación, de registro y de uso.
- 4 En este aspecto, leo el *Silabario* de Rojas y el *Diccionario* de Lugones como dispositivos que se articulan en una “máquina de archivo” (Tello 2018; Link 2019) más amplia: una máquina fuertemente anclada en el aparato estatal y que, retomando algunas posturas contemporáneas que se sustentan en las reflexiones clásicas de Michel Foucault (2008) y de Jacques Derrida (1997), “procede mediante diferentes modos de ‘apropiación de las huellas’, ‘partición de los registros’ y ‘apacantamiento de una superficie’ o de un espacio de inscripción social determinado” (Tello 2018: 57). En la medida en que en ellos se articula, y a menudo de modo explícito, lenguaje y política leemos el *Diccionario* y el *Silabario* como *instrumentos glotopolíticos* (un concepto que maduramos a partir del de “instrumentos lingüísticos”, de Auroux, 2009). De manera análoga, en la medida en que son formas de *documentación* (y en este sentido, siguiendo a Ferraris, 2014, contribuyen a conformar el léxico, en el caso del primero, y el patrimonio arqueológico, en el caso del segundo, como objetos sociales), esos instrumentos funcionan, al mismo tiempo, como componentes de una máquina archivística más amplia y efectiva.
- 5 Para ello, Lugones y Rojas, en un momento en el que sus figuras, que habían sido centrales en la configuración del campo intelectual argentino de los años diez y de la primera parte de los años veinte del siglo XX (Sarlo y Altamirano 1983; López 2005; Dalmaroni 2006), parecen empezar a entrar en un estado de cierto declive.
- 6 Se trata, además, de dos proyectos que se articulan en un momento de alta exposición pública de ambos autores en lo que se refiere a sus proyecciones políticas. En efecto, se publican en los años del primer gobierno de facto argentino, el que encabeza José Félix Uriburu: un régimen que interrumpe la serie de gobiernos constitucionales y que cierra el período democrático asociado con la figura de Hipólito Yrigoyen. El golpe y el primer gobierno “de facto” en la Argentina del siglo XX encontrará a Lugones y a Rojas en lugares diferentes. Como se sabe, Lugones es uno de los sostenes intelectuales más importantes de Uriburu, y sin duda el más influyente, de los sectores golpistas, mientras que Rojas, que había ocupado durante el período de los gobiernos radicales de Yrigoyen y de Alvear cargos centrales en la gestión de la Universidad de Buenos Aires (decano de la Facultad de Filosofía y Letras y el cargo más alto: rector de la Universidad), decide, como acción de protesta contra el nuevo régimen dictatorial, afiliarse a la Unión Cívica Radical, lo que llevará a Rojas a ser detenido en el marco de la represión de las “revoluciones” radicales y confinado en 1933 durante unos meses en el penal de Ushuaia, en Tierra del Fuego<sup>2</sup>.

## 1

- 7 El *Silabario de la decoración americana* de Rojas se organiza en siete grandes secciones o, para ser fieles al texto, “partes”. La primera está dedicada a lo que Rojas denomina “signos”, que organizan el “repertorio iconológico” de base (que remite a formas de representación del mundo natural y humano). La segunda sección está dedicada a la “técnica”, centrada en los “procedimientos” del arte indígena, articulados de acuerdo con los materiales y las superficies en las que se plasma la iconografía americana. La tercera parte está dedicada la “composición” o “articulación” de las unidades en “conjuntos más vastos” (77); allí Rojas distingue cinco formas o “normas lógicas” de la composición decorativa: repetición, dirección, adecuación, proporción y coordinación. La cuarta parte está dedicada a los “símbolos”. Rojas considera esta sección como la piedra “que suele llamarse clave en el vértice de la ojiva” (103). En efecto, en ella desarrolla su concepción de hipotética “escritura primitiva” americana, que se plasma no solo en los códices mesoamericanos, sino también, de un modo que Rojas califica de “impreciso”, en la América meridional.

Después de contemplar tantas peregrinas imágenes en museos y libros, se tiene la íntima evidencia de que los primitivos habitantes de América fijaron su pensamiento por escrito, si hemos de dar a la palabra escritura su sentido más general de figuras pintadas o grabadas que simbolizan ideas. Más restrictivamente se podría afirmar que algunos pueblos muy adelantados, como los del Perú preincaico y los de México, escribían por un sistema de dibujos coloreados o no, y muy semejantes a los jeroglíficos egipcios hasta por la simbología del color. En este sentido casi todos los ornamentos autóctonos son símbolos de ideas, ocurriendo así con las imágenes de la arqueología americana algo análogo a lo que ocurre con la heráldica europea (Rojas 1930: 105-106).

- 8 Se trata de una hipótesis sobre la escritura que considero importante retener. Y ello en la medida en que permite pensar procesos que van más allá de lo que tradicionalmente se ha entendido como escritura alfabética, ideográfica, pictográfica o jeroglífica<sup>3</sup>.
- 9 La cuarta parte está dedicada a los “estilos”, entendidos como configuraciones históricas y regionales, asociados con las “costumbres de cada pueblo”, la “asimilación de elementos exóticos” y la “creación de atributos decorativos”. Ello permitiría distinguir estilos propiamente americanos, como el del Tahuantinsuyo, el del Tiahuanaco, el de la costa peruana, el calchaquí o el mexicano. La sexta sección está dedicada a la “vida”, una zona especialmente importante en la medida en que en ella Rojas proyecta las articulaciones sociales, didácticas, técnicas, económicas y políticas de un futuro arte americano, que retome la herencia del arte indígena como un proceso paralelo a la incorporación efectiva de la población autóctona, que Rojas ve como una deuda de los estados nacionales surgidos de las luchas por la independencia.

No aconsejo copiar formas muertas para gentes en quienes ha muerto la emoción americana. Aconsejo por el contrario, encender nuevamente la luz del panteísmo antiguo en el arte ornamental de nuestra América. Cada imagen contiene un numen, y cada numen libertado puede entrar en las almas con una fuerza de vida interior. Sin esta fe, será estéril la obra de artistas, de industriales y de educadores; y, aun con esa fe, no podrá realizarse tal renacimiento sino por la colaboración social de todos, como ya lo he dicho en capítulos anteriores (Rojas 1930: 181).

- 10 Son las condiciones para ese arte futuro lo que Rojas recorre en el último capítulo del *Silabario*, en el que se ocupa del “ideal” como integración de los signos para “expresar el contenido de nuestra actual conciencia americana” (187). Se detiene para ello en las

posibilidades de adopción de formas ornamentales “autóctonas” en la arquitectura<sup>4</sup>, en la moda, en el diseño, en el teatro, en la industria editorial.

## 2

- 11 Ya desde las palabras iniciales, el *Silabario* se propone como una exploración de los fundamentos sémicos de una cultura americana -una especie de concepción proto-semiótica de la cultura- cuyos rasgos el autor había dilucidado en las páginas de un ensayo capital dentro de su producción: *Eurindia*. “Como lo hice en *Eurindia*, de la que esta obra es un corolario, parto de la arqueología para llegar a la estética, y, por ésta, al sentimiento de creación futura” (161). Si el proyecto de *Eurindia* se había sustentado en una concepción de los ciclos históricos que permitía pensar algo del orden de la especificidad de las culturas americanas en relación con las europeas, en el que las tradiciones asociadas con lo lingüístico-literario -y con las tensiones que lo constituyen- jugaban un rol central, el *Silabario* se presenta en cambio como un estudio pormenorizado y sistemático en torno a las imágenes y a las posibilidades que se abren a partir de ellas para pensar dos ámbitos, para Rojas, entrelazados: el ámbito de la decoración propiamente dicha y el del trazo que deviene, al menos para el que lo observa, *escritura*.

Excavar yacimientos, organizar museos, catalogar colecciones, documentar descubrimientos, describir hallazgos, proseguir exploraciones, analizar técnicamente los objetos que la ciencia va arrancando al subsuelo, constituyen la empresa valiosa del americanismo científico; pero todo ello debe ser, además, ocasión de un renacimiento para la sensibilidad de nuestros pueblos. Indígena quiere decir nativo, y no hay cultura posible sin ese fundamento biológico (163).

- 12 Los discursos de saber que sustentan ambos proyectos de Rojas -el de *Eurindia* y el del *Silabario*- se desplazan. En el caso de *Eurindia*, el sustento central desde un punto de vista epistemológico se encuentra en el discurso de la filología, en la versión por cierto parcial y no del todo actualizada que despliega Rojas. A la filología, y a la cuestión de la lengua en América, Rojas le dedica en *Eurindia* un lugar importante, un espacio que le permite pensar la condición del castellano americano en relación, por un lado, con una pertenencia hispánica más amplia (el castellano americano como una provincia, en este sentido, del español general), y, por el otro, en relación con las lenguas americanas.
- 13 El posicionamiento filológico de Rojas se inserta en un arco abierto por las reflexiones sobre la lengua, que ocupaban un lugar importante en la monumental *Historia de la Literatura Argentina* que empieza a publicar en 1917 y que concluye en 1922<sup>5</sup>. Algunos aspectos de los posicionamientos filológicos que Rojas había desarrollado en la *Historia de la literatura argentina* y en *Eurindia*, tendientes a recolocar la consideración y el estudio de las lenguas indígenas en la Argentina, persisten en el *Silabario*: “Baste recordar que en Corrientes se habla guaraní, que en Santiago se habla quichua, que en Neuquén se habla araucano y que es indígena la mitad de nuestra toponimia, aunque sea latino nuestro gentilicio” (166-167).
- 14 Esta afirmación de Rojas retoma de manera casi literal lo que podía hallarse en las páginas sobre una filología americana futura del primer volumen de la *Historia de la literatura argentina*: páginas que operan contra un preconstruido que ha sido potente casi hasta nuestros días, que supone la condición inmediatamente monolingüe, hispánica, de la Argentina, una condición que niega, o soslaya, la presencia y la

memoria de las lenguas indígenas (Bentivegna 2019b). Sin embargo, el *Silabario*, con su énfasis en las nociones de signo y de símbolo y en la iconografía, permite reponer una unidad de sentido allí donde la diversidad de lenguas (no se trataría, en este sentido, de “hallar coincidencias lingüísticas”) y la etnografía atenta a las “formas rudimentarias” enfatizan la fragmentación y la diferencia (Rojas 1930: 249).

### 3

- 15 En el mismo período en que Rojas publicaba *Eurindia*, Leopoldo Lugones había comenzado a publicar las primeras contribuciones etimológicas, en el marco de las disputas más amplias en torno a la condición y al estatuto del castellano en América. Se trata de una serie de contribuciones sobre “antecedentes” griegos y arábigos del léxico americano, cuyo alcance glotopolítico se ha enfatizado en otros trabajos (Bentivegna 2019a) pero que aquí me interesa retomar en función de los alcances políticos de la construcción de una “lengua imaginada” (o de un “imaginario de lengua”).
- 16 Lugones, en efecto, somete la lengua americana, en especial el léxico, a una serie de operaciones que lo conectan, por un lado, con otros proyectos lexicográficos de la época en diferentes ámbitos del mundo de habla castellana, y, por otro, con algunas de las tendencias estéticas<sup>6</sup> contra las que, paradójicamente, Lugones reacciona de manera violenta, en las mismas páginas en las que se publican las primeras colaboraciones etimológicas.
- 17 El poeta cordobés pone en funcionamiento un discurso, el etimológico, que en el siglo XX tiende a ser marginado como simple herencia erudita por los paradigmas epistemológicos dominantes de la época. Se trata de apropiarse de un saber que le permite, por un lado, confrontar con posiciones normativas que se asocian con las gramáticas escolares y, por supuesto, con las gramáticas académicas. Y se trata al mismo tiempo de intervenir con un saber que se asocia con los orígenes en el debate contemporáneo sobre el estatuto del castellano en América, sobre todo en la Argentina. En efecto, la etimología, con su obsesión por los orígenes y por lo verdadero, es una herramienta que manifiesta su condición de discurso de saber, orientado al logro de un discurso eficaz y controlado.
- 18 En ese punto, la reflexión etimológica asume una orientación que el mismo Lugones entiende como política. Es lo que se expresa con claridad (como no podía ser menos) en las primeras frases del texto introductorio, publicado en 1931:
- La revisión etimológica del castellano usual es la obra de cultura más importante para los pueblos del habla, ya que uniformando con seguridad científica su principal e indispensable órgano de comunicación, alcanzarán doble eficacia el empleo racional de las voces y la consiguiente firmeza de su concepto, logrados así para la utilidad de todos (1944: 7).
- 19 Es en la medida en que la etimología funciona históricamente como un discurso estrechamente relacionado, al menos desde la perspectiva de un etimologista contemporáneo como Diego Poli (2011), con la “pertinencia inventiva” o “reconstructiva”, que hay que leerla en continuidad con el proyecto renacentista de una taxonomía del mundo que permite someter a una clasificación posible, verosímil, una diversidad de datos sensibles asociados con los elementos de lenguas puestas en contacto.

- 20 Uno de los grandes teóricos de la etimología del siglo XX, Yakov Malkiel (1996), sostenía el carácter conjetural del trabajo del etimólogo, sustentado en las hipótesis y en la actividad individual del investigador. De ahí, tal vez, el carácter irregular de la etimología en el ámbito de las disciplinas lingüísticas, a partir, entre otras, de las páginas sobre el tema en el *Cours* de Saussure. En todo caso, el étimo, afirma Poli, no es previsible en el interior de un programa, sino que es más bien el resultado de una búsqueda, de una *inventio*: es producto del examen de la materia ordenada en una tabla de correspondencias de datos que comunican estadios de significados adquiridos poco a poco, y que intervienen como garantía de la reconstrucción de formas concretas.
- 21 En Lugones la acción etimológica tiene un marcado carácter que, desde la perspectiva de Esposito (2005), podemos pensar como “inmunológico”. Lugones opera fundamentalmente contra el trabajo lexicográfico de las décadas previas en el sur del continente, que había enfatizado la presencia de elementos indígenas en el castellano usual. De este modo, trabajos como el que había emprendido en su momento Samuel Lafone Quevedo en torno a la reconstrucción de los elementos de una lengua hipotética, la “cacana”, en el castellano del noroeste argentino (plasmados en su *Tesoro de Catamarqueñismos*, de 1893) o el trabajo mucho más sólido desde el punto de vista de los protocolos de un discurso de saber como el emprendido en Chile por el lingüista alemán Rudolf Lenz (1910), son objeto habitual de la polémica etimológica de Lugones. Frente a la postulación de un étimo indígena para los vocablos en uso en el castellano de América, Lugones repondrá orígenes que se postulan como más ilustres, que remiten en última instancia a la obsesión greco-latina del autor, que en esos mismo años, recordemos, está dedicando parte de su tiempo a una ambiciosa traducción de los textos homéricos que publica en las páginas de *La Nación* y a una serie de investigaciones de carácter crítico-histórico sobre el mundo clásico, publicados en parte en dos volúmenes (de 1924 y de 1928) de estudios helénicos.

El espíritu patriótico que suscitó la independencia, indujo después a invertir la relación [entre las lenguas europeas de los conquistadores y las lenguas indígenas de los conquistados], atribuyendo a las lenguas americanas muchos términos, por el hecho de haber caído en el desuso peninsular o de no hallarse en el diccionario de la Academia. Esta, a su vez, con un propósito de armonía tan respetable como erróneo, tiende progresivamente a la aceptación de americanismos propuestos por lexicólogos más entusiastas que avisados: sendas actitudes que convierten al resultado de bastardearnos instrumento tan útil, precisamente porque su casticismo es la condición primordial de su eficacia comunicativa. Quiere decir que cuanto más genuino sea nuestro castellano, mejor nos entenderemos con la gente del habla. Esta es la sana pureza, que no purismo, sobre el cual ya insistiré (Lugones 1944: 16).

- 22 La *maquinaria etimológica* de Lugones opera sobre la base del borramiento de las huellas históricas asociadas con el conflicto de lenguas y de culturas que se plasman en una parte del léxico usual argentino. No es gratuito, en este sentido, que en la introducción al diccionario Lugones se detenga, como una muestra de su modo de operar etimológico, en la voz “bagual”.
- 23 Lugones recuerda que el Diccionario de la Academia<sup>7</sup> derivaba esa voz del mapuche “calual”, que es una apropiación del castellano “caballo”. No repone, en cambio, esa misma etimología indígena planteada antes por Daniel Granada (“del arauc.-pampa *cahual*”), que reconstruye brevemente las vicisitudes históricas del término:

El caballo, como es sabido, fue importado por los españoles pero, alzado, se hizo salvaje, propagándose considerablemente por las pampas del sur de Buenos Aires.

Los indios que las habitaban acomodaron á su lengua el nombre que de boca de los conquistadores entendieron se daba á un cuadrúpedo que no conocían, llamándole *cahuallu*, *cahuellu* y *cahual*. Los españoles, tomando á su vez de los pampas este último vocablo ligeramente modificado, dieron en llamar bagual al caballo que allí hallaron salvaje, con lo que le distinguían del manso ó sujeto al dominio del hombre: adjetivóse a la voz castellana al volver transformada á sus labios de labios de los indios (1890: 98-99).

- 24 En última instancia, esa etimología -a diferencia, por ejemplo, de la que propone Lenz, quien la deriva del guaraní *bāquā-cabāquā* (“corriente, velocidad, fuerza, porfiado”, 1910: 66)- confirmaría el remoto origen del étimo a una voz castellana, con lo cual el elemento indoeuropeo que tanto le preocupaba a Lugones se mantenía en última instancia preservado. Frente a esta etimología, que seguirá siendo discutida<sup>8</sup>, Lugones repone, por asociación fonética, los términos provenzales “bagás” y “bagat”, que remiten a su vez al latino “vagans”. A su vez, Lugones recuerda que “en la Galia romana llamaban *bugandae* a los esclavos prófugos” (1944: 13). A ello, para cerrar el circuito explicativo, Lugones agrega voces del mundo árabe:

Mula y mulo son, respectivamente, en árabe *baglat* y *bagle*. En Argelia dicen *baglá* cuyo plural hace *bgal*. Y en Marruecos, lo que es decisivo, *begal* y *bagal*. Si se tiene presente que el mulo es el más indócil de los equinos domésticos, la aplicación genérica, reforzada por el bajo latín *bagau*, sale completa. La acepción más corriente de “Bagual” es la de animal reacio a la captura (1944: 13).

- 25 Pese a la aparente reconstrucción histórica, es precisamente la historia lingüística, las disputas y las apropiaciones del término aquello que la máquina etimológica lugoniana borra, o al menos intenta borrar. Al reponer una concurrencia bajolatina-arábiga como elemento originario, y en este sentido “verdadero”, la etimología lugoniana funciona, de manera que no puede sino resultar paradójica, como una máquina de profunda “deshistorización”. De este modo, un término como “bagual”, asociado a la memoria reciente de las disputas por la hacienda y las tensiones violentas entre el mundo indígena mapuche y los “blancos” de origen europeo, y asociado además con una figura de la fuga en relación con los mecanismos de inscripción (en la lengua, en la economía, en el Estado), como se puede percibir en las reconstrucciones de Granada y de Corominas, es inmunizado de sus “contaminaciones” indígenas: es reapropiado y fijado en su sentido y en su supuesto origen por la máquina etimológica. No es gratuito, en este sentido, que de manera paralela a sus escritos etimológicos, Lugones esté entregado, en sus últimos años, a la biografía monumentalizadora del general Julio Argentino Roca, que llevó adelante lo que se considera la campaña militar final contra las poblaciones indígenas de la zona pampeana y patagónica, es decir, las poblaciones en las que se habría forjado una voz como “bagual”.

## 4

- 26 A diferencia de las intervenciones más señaladamente “filológicas” de Lugones o de *Eurindia*, el *Silabario de la decoración americana* enfatiza, en cambio, el estatuto sígnico de la imagen y constituye, en este sentido, una de las primeras aproximaciones que hacen del signo (que Rojas, por supuesto, no llega a pensar desde las teorías semiológicas -Saussure- o semióticas -Peirce-) el punto de partida de una reflexión estética. Por ello, si en *Eurindia* o en los escritos etimológicos de Lugones predomina una reflexión que parte de la lengua como espacio en disputa, en tensión entre el hispanismo y una pertenencia histórico-filológica más amplia, latina y griega (a través de la mediación

arábiga) que Lugones sostiene, la reflexión de la que surge el *Silabario* es, fundamentalmente, una reflexión sobre las potencialidades de la imagen y su condición de escritura.

- 27 Hay en el *Silabario* la busca de una suerte de archiescritura, escritura profunda y originaria, escritura específica de América, que plasma en términos gráficos, visuales, una concepción que Rojas remite a uno de los grandes momentos en la configuración de la literatura que hoy entendemos como latinoamericana: el del modernismo dariano. Leemos así, casi al final del texto que funciona como conclusión del recorrido que traza el *Silabario*, y que está dedicado a las relaciones entre la Atlántida proyectada a partir del mito platónico con las hipótesis de Florentino Ameghino sobre el origen americano de los humanos -ya por entonces descartada en ámbito científico- y con los escritos esotéricos de Scott Eliott (seguidor de las doctrinas de Madame Blavatsky y autor de una *Historia de los Atlantes*):

Bien sé que entre los americanistas de nuestros días, algunos rechazan la hipótesis de la Atlántida, y si para ellos nada valen los argumentos de Ameghino, menos valor tienen para la ciencia los relatos de Platón. Ante semejantes negativas, claro es que los mapas y noticias de Elliot no pasan de ser simples patrañas. Pero lo cierto es que sin esas patrañas y aquella hipótesis, la prehistoria americana es un enigma sin solución. Pues la solución no consiste en hallar coincidencias lingüísticas o etnográficas de formas rudimentarias o aisladas, sino en explicar los monumentos típicos de su prehistoria: la Puerta del Sol de Tiahuanaco, la cruz de Palenque, el cortejo del tapir, el códice cortesiano y las otras figuras que he estudiado en este libro. Estos ornamentos de América son el lenguaje figurado en que todavía nos habla, desde su prehistoria atlántica, el alma de nuestro Continente. El “alfabeto pánico”, de que nos habló el poeta nicaragüense, se halla formado por aquellos signos. Descubrir en ellos, si no sus conceptos, al menos las emociones que contienen, es un deber de las nuevas generaciones de América, para afirmar así también nuestra continuidad histórica y nuestra solidaridad humana (248-249).

- 28 Pan, el dios todo, es una figura recurrente en la escritura dariana (García Morales 1997; Rodríguez 2016). Contiene, entre todas sus implicancias, una que resulta especialmente enigmática, que es la que en su fragmento retoma Rojas: es una figura que aparece relacionada, tal vez por motivos esotéricos (los comentaristas de la poesía del nicaragüense son parcos al respecto), con la difusión en América de los saberes. Sea ello a través de la escritura, del “alfabeto pánico” que se nombra en un texto capital del Darío político americanista, como la “Oda a Roosevelt”, en *Cantos de Vida y Esperanza*, que cita Rojas. Sea también a través de prácticas de culto, como aparece en “Retorno”, en *Poema del otoño* (1910)<sup>9</sup>. Se presenta, en este sentido, como una instancia de recepción de los signos gráficos, como una contribución a su desciframiento.

El nombre de SILABARIO lo he adoptado porque él define juntamente el método pedagógico de este librito y el humilde propósito del autor. No lo he escrito con pretensiones de arqueólogo, ni con ínfulas de sabio, ni con vanidad de artista. Mi obra es apenas una incitación para empezar a descifrar estéticamente los signos del arte americano (15).

- 29 Se trata, en una línea que Rojas ya había enfatizado en *La Restauración Nacionalista* y en *Eurindia*, de operar al mismo tiempo sobre el pasado, brindando un mecanismo de lectura que permita descifrar el sentido asociado con los signos que persisten en los monumentos y en las piezas arqueológicas, en especial a las que anteriores a la llegada de los europeos al continente, y de postular el fundamento, la *arkhé* de un arte que todavía no tiene lugar: el *archivo*, así, cuya piezas han sido desterritorializadas y leídas desde una red de sentido ajena a ellos (cfr. Boivisio y Penthos 2017), cuya matriz

europea es puesta en primer plano por el propio Rojas, se postula como un punto de partida para una escritura y para un arte futuros.

- 30 Es un arte que para Rojas todavía no tiene una forma específica pero que, en todo caso, debería dialogar con un fondo común, con un fondo gráfico, arqueológico, continental, que persiste en las ruinas y en las piezas arqueológicas. Se trata de proyecto que muchas décadas después de textos fundacionales para la crítica y la estética en América latina como los de Ricardo Rojas encontrará un eco en propuestas teóricas potentes más cercanas a nosotros. Pensemos, para nombrar solo tres de ellas, en la *semiosis colonial* postulada por Walter Mignolo<sup>10</sup>; en las reflexiones sobre escritura, diglosia y conflicto étnico en Martin Lienhard (1990); en la *archifilología* proyectada por Raúl Antelo (2015) como espacio en que la historia de la literatura sea la lucha de todas las experiencias discursivas, a partir, entre otros, de los escritos de Rojas sobre la tradición andina y el *Ollantay*.

Prevengo desde ahora a mi lector, que el presente estudio lleva en sí varias intenciones: una estética, meramente descriptiva de las imágenes, y otras dos, convergentes: la de penetrar en el carácter secreto de los símbolos y la de incorporar ese arte resucitado a la vida actual. La parte esotérica y la parte política se complementan. Más de una vez he dicho que por el nacionalismo iríamos al americanismo y por éste a la universalidad de la prehistoria humana, manantial de su historia. Símbolos de la patria, eso es lo que aquí doy, fruto de inspiración repentina y de paciente comprobación (Rojas 1930: 15).

- 31 Con todo, hay un abismo que se abre entre semiosis colonial, hermenéutica diglósica o archifilología y el proyecto del *Silabario* de Rojas. El mecanismo de lectura de las superficies iconográficas ameridindas que Rojas pone en funcionamiento en el *Silabario* funciona, al mismo tiempo, como una forma de extracción de los objetos de los contextos concretos en que han sido producidos y en los que funcionaban. No se trata, para Rojas, de postular una lectura etnológica de esos materiales, sino de leerlos en un plano que los vuelve autónomos y que, desde esa autonomía, permite leerlos como objetos puramente estéticos o, mejor, como el título mismo del tratado indica, en términos “decorativos”. Es esa autonomía con respecto a las condiciones concretas lo que permite, al mismo tiempo, proyectar una *lengua imaginaria* en un doble sentido: una lengua proyectada en el plano de lo imaginario y una lengua que existe fundamentalmente como un repertorio articulado, fijo, de imágenes; una lengua que subyace y al mismo tiempo trasciende con respecto a las lenguas históricas del continente, que se mueve en un plano paralelo a estas y que es el sustrato para una visión unitaria de América desde el punto de vista estético. Es, en definitiva, una lengua *arqueológica*, como objeto de una pulsión reconstructiva que mira hacia el pasado y como acervo desde el que se puede proyectar una futura cultura figurativa americana posible.

## 5

- 32 La condición de posibilidad para el dispositivo de interpretación de los “símbolos” del arte americano que Rojas provee en el *Silabario* se encuentra, pues, en las colecciones arqueológicas que desde el siglo XVII habían empezado a constituirse primero en ámbito Europeo y, ya en el siglo XIX, en el momento de formación y de afianzamiento de los estados nacionales, en ámbito latinoamericano (Podgorny y Lopez 2014; Farro 2009):

Dada la índole de mi trabajo, toco en él, aunque de paso, numerosos problemas arqueológicos, pero no me detengo en ellos porque ya he dicho que sólo escribo sobre una cuestión estética, habiendo sido tratada la cuestión científica en monografías de insignes autores nacionales y extranjeros, a quienes menciono, agradezco y admiro. La procedencia, análisis y medida de los restos, los relevamientos topográficos, los estratos históricos, los contactos etnográficos, son temas capitales para el arqueólogo; pero sólo prescindiendo de ellos, en cuanto es posible hacerlo para mostrar los resultados, se puede seleccionar las imágenes por su carácter para mostrarlas en toda la nitidez de su belleza (Rojas 1930: 17).

- 33 La hipótesis de una escritura americana autóctona en lo que actualmente es el ámbito geográfico argentino había sido postulada originalmente por Florentino Ameghino. En 1878, en una presentación en el Congreso de Americanistas de Bruselas titulada “Inscripciones antecolombinas encontradas en la República Argentina” Ameghino sostenía el carácter jeroglífico de las imágenes en restos arqueológicas hallados poco antes en Catamarca por Liberani y Hernández, quienes llegaron a postular una hipotética “lengua escrita” primitiva de las comunidades indígenas de la zona. A su vez, Samuel Lafone Quevedo había postulado en 1890 un desciframiento hipotético de las imágenes del disco que él mismo había adquirido en Catamarca (hoy una de las piezas más preciadas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata), cuya imagen reproduce el *Silabario* de Rojas. Lafone, que comparaba las imágenes del disco con los glifos mayas y, con mayor riesgo, con jeroglíficos egipcios, concluía que se puede descifrar en la iconografía del disco la palabra “cuati”, divinidad local que tendría su origen en un dios acuático quechua (Bovisio 2015). En todo caso, más allá de estas filiaciones explícitas, la postulación de una escritura primigenia americana le permite a Rojas dotar de un prestigio, asociado con los valores de lo escrito, a las culturas autóctonas. Le permite, al mismo tiempo, discernir el espacio de una serie de culturas americanas que, al haber alcanzado la condición de comunidades complejas que operan con la escritura, han salido de un supuesto estado primario de salvajismo.
- 34 El poeta es en Lugones el constructor de la lengua. Es algo que el propio Lugones afirma en una serie de artículos que publica de manera paralela a los escritos más estrictamente etimológicos o lingüísticos, en las mismas páginas del diario *La Nación*. La lengua aparece en estos textos no ya desde el punto de vista de la historia efectiva y de los procesos formativos que se pretende reconstruir en los escritos de carácter etimológico, sino como un todo orgánico dado de una vez y para siempre a un determinado pueblo por la acción del poeta. De ahí el carácter polémico presente en los escritos sobre lenguaje (tanto etimológicos como poéticos) en relación no solo con los modos en que operan instituciones como la Real Academia española (recordemos que la Academia argentina comienza a operar justamente en 1931, cuando empieza la serie del *Diccionario etimológico* en *El monitor*), tendiente a preservar, como queda dicho, el carácter anquilosado del castellano encorsetado por la tradición humanista y barroca, sino también en contraposición a la acción de lo que Lugones llama “filología” liberal<sup>11</sup>, asociable fácilmente con el operar en esos años del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.
- 35 La lengua es “obra de aristocracia espiritual, para bien del pueblo” y “el primer objeto social del escritor es dar buen lenguaje al pueblo” (Lugones, 2019. 174). El poeta domina su lengua en sus variedades más recónditas y oscuras, como lo había mostrado en la lengua críptica de *La guerra gaucha*, o en sus derivas regionales menos expuestas al contacto con “contaminaciones” inmigratorias y el “plebeyismo” urbano, como lo muestra en la lengua “depurada” (pero al mismo tiempo irreductible al academicismo

purista -asociado como hemos dicho con la acción de la Academia- contra el que reacciona) de los poemas tardíos que integran los *Poemas solariegos* y los *Romances del Río Seco*- y como lo marcan al mismo tiempo en sus escritos etimológicos los antecedentes lingüísticos que remiten a universos culturales prestigiosos con respecto a los autóctonos americanos. Por ello, Rojas y Lugones regresan al momento que consideran originario: el pasado prehispánico y la conquista de América, como momentos que se tocan y se interpenetran. Es un momento en el que se juega el “surgimiento de la biocolonialidad del poder”, una biocolonialidad que será el presupuesto de la configuración biopolítica asociada con los estados soberanos occidentales. En esas configuraciones, la acción de la máquina archivística y sus modos de ordenamiento cumplen un rol fundamental en la medida en que

Resultan cruciales, pues la máquina archivística incorpora nuevas categorías y clasificaciones mediante diversos dispositivos de poder y formas de conocimiento que definirán la fisonomía del Nuevo Mundo (Tello 2018: 71).

- 36 El lugar del poeta es, en el caso de Rojas, el de aquel que está en condiciones de descifrar una escritura perdida cuya clave demuestra. Por ello, su lugar es el del custodio de una memoria, cuyo dominio “*in quanto pratiche sociale è un fatto eminentemente politico e cosituisce un elemento fondante del controllo e del governo di una società sviluppata*” (Petrucci 2002: 116).
- 37 Uno de los rasgos recurrentes en los escritos ensayísticos de Rojas es la inserción, de huella sarmientina, de pequeños fragmentos narrativos de corte autobiográfico. *Yo vi...*, *yo estuve...*, *yo experimenté...*, *yo oí...* : fragmentos de una escritura de sí en la que Rojas sostiene algo del orden de la experiencia, concretiza, ejemplifica. Los encontramos en *La restauración nacionalista*, los encontramos en la *Historia de la literatura argentina* y los encontramos también, por supuesto, en el *Silabario*. En el cierre del recorrido que traza en este libro, Rojas recuerda un episodio del que se presenta narrativamente como testigo en una estancia de la provincia de Buenos Aires, donde conoce “un indio civilizado, que no sabía leer, ni escribir, ni contar, y que, sin embargo, llevaba como capataz de estancia, por un medio ingenioso, la contabilidad de los trabajos que le encomendaban”:

El indio, nacido en la estancia, honrado a carta cabal y hombre de confianza de los amos, contaba los ganados, separaba las reses, controlaba en los potreros las ventas. Para ello señalaba por cada res una raya, que tallaba a cuchillo en el trocito de palo, y marcaba en palos distintos los grupos de animales por su clase o lugar. Según la forma de la talla, el signo valía uno, o cinco o diez, únicos números que conocía, por tenerlos en los dedos de la mano (207).

## 6

- 38 El que narra Rojas en el *Silabario* es un encuentro que puede equiparse al que narra Lugones en los *Poemas solariegos* con Juan Rojas en la propiedad familiar, en el norte de la provincia de Córdoba: Juan Rojas, el campesino iletrado, quien
- Decía con modesta convicción,  
Entre risueño y corrido,  
Que lo único que no había aprendido  
Era a leer y a usar pantalón (Lugones 1928: 187).
- 39 Juan Rojas conserva a la vez la memoria de los relatos orales:

Cuando era algún romance  
 De buen verso y mayor alcance,  
 Como los de Barranca-Yaco o el gaucho Parra,  
 Solía cantarlo en la guitarra.  
 Entonces le sobrevenía  
 Una remota melancolía;  
 Y entre los toscos dedos, con mansedumbre fiel,  
 Las cuerdas le lloraban cual lágrimas de miel (191).

- 40 Uno de esos relatos que atesora la memoria de Juan Rojas es el de la “yegua bruja”, que Lugones reconstruye en uno de los poemas que integran su último libro de versos, los *Romances del Río Seco*:

Así empezó su relato  
 -yo estaba en la concurrencia-  
 aquel mentado Juan Rojas,  
 hombre de mucha experiencia (Lugones 2001: 62).

- 41 El relato cantado por Juan Rojas se centra en la leyenda de la “yegua blanca”, una yegua *baguala* (la voz aparece con insistencia en el romance) que entra en un devenir humano (se ha vuelto bruja) luego de ser usada por un mayor de la frontera con los indios del Chaco (“abipones”) para arrastrar el cuerpo sin vida de su mujer, ejecutada de manera sumaria, y por supuesto arbitraria, por una supuesta infidelidad. El relato, de esta manera, pone en juego uno de los rasgos del paradigma inmunitario que describe Esposito (2005: 62, 82): su capacidad de incorporar, en otro plano, aquello que aparecía en primera instancia excluido. Narrativamente, el romance de Lugones, que escribe aquello que en Juan Rojas permanecía en lo oral del gaucho iletrado y en definitiva no “contaminado” por los usos “cursis” y “pobres”<sup>12</sup>, repone los elementos indígenas y la violencia “civilizatoria” que la reconstrucción etimológica del *Diccionario lugoniano*, como vimos, soslayaba.
- 42 Juan Rojas es, además, domador, como el Héctor de *La Ilíada*, a quien Lugones le dedica una serie de ensayos con ese título<sup>13</sup>:
- En el lazo, la bola y la rienda  
 Dominaba todas las fatigas paisanas,  
 Desde el corcovo con su abismante vértigo,  
 Hasta la formidable tarea del pértigo (Lugones 1928: 186).
- 43 Es, en este sentido, un civilizador equiparable al propio Lugones, que reconduce los términos *baguales* (una voz que aparece, por cierto, de manera recurrente en el romance: la yegua pertenecía, en su origen, a la hacienda sin dueño<sup>14</sup>) a orígenes civilizatorios que considera más prestigiosos que los indígenas.
- 44 Para Rojas (no el Juan de los poemas de Lugones, sino Ricardo), el episodio del encuentro con el indio reducido a estado “civilizado” revela el “origen de un lenguaje figurado que, si se desarrolla de acuerdo con una norma lógica, crea la escritura, y si se desarrolla de acuerdo con una norma estética, crea la decoración” (Rojas 1930: 207). El “enigma” indiano, del que Rojas habla en la sección central -dedicada a los símbolos- puede explicarse por las analogías con otros repertorios arqueológicos (Caldea, Egipto, Persia, Etruria, China, India), con lo que Rojas pretende sostener la hipótesis -fuerte en las líneas esotéricas y teosóficas en las que tanto él como Lugones participaban- de la existencia de un continente primitivo, la Atlántida, “cada vez más indispensable para explicar la semejanza de aquellas vetustas civilizaciones” (Rojas 1930: 127).

## 7

- 45 Como máquinas de archivo, obsesionadas por la cuestión del comienzo y por el mandato organizativo (el registro de un *nomos* soberano y la sumisión a una máquina estatal: Tello 2018), el *Diccionario* de Lugones y el *Silabario* de Rojas producen series sígnicas articuladas, cuyo sentido puede, es cierto que en grado diferente, ordenarse. Si el espesor histórico de la lengua liga para Lugones al castellano americano con las grandes familias lingüísticas de cultura arias y semitas (aquellas que, según Renan, eran las únicas “razas” que no habían descendido jamás al “estado salvaje”, a diferencia de las “razas inferiores de África, Oceanía y el Nuevo Mundo”: Esposito 2009: 69), la estética que postula Rojas, que atiende a una dimensión de escritura autóctona que no coincide exactamente con la distribución espacial de las lenguas, permite rearticular una unidad originaria que, precisamente, la conquista europea y el posterior proceso de constitución de los estados nacionales han roto. El arte nuevo, fundado en la iconografía que puede extraerse de los restos arqueológicos debidamente museificados y estudiados por la etnografía, la antropología y la historia del arte, permite suturar los conflictos y las disputas de lenguas y de cultura, suprimiendo la “zona de incomprensión recíproca y de antipatías seculares” entre la “populosa masa indígena” y la “importante oligarquía blanca”, “rehaciendo la unidad orgánica de nuestra América y afirmando su personalidad espiritual en el concierto de la civilización humana” (Rojas 1930: 162).

## BIBLIOGRAPHY

## Bibliografía

- Antelo, Raúl, *Archifilologías latinoamericanas. Lecturas tras el agotamiento*, Villa María, Edivim, 2015.
- Arnoux, Elvira, *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862)*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2008.
- Arnoux, Elvira y Roberto Bein, “La valoración de Amado Alonso de la variedad rioplatense del español”, *Cauce. Revista de Filología y su didáctica* N°28-19, 1995-1996, p. 183-194.
- Auroux, Sylvain, “Instrumentos lingüísticos y políticas lingüísticas: la construcción del francés”, *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, Vol. 1, N°2, Buenos Aires, 2009, p. 137-149.
- Bentivegna, Diego, “Leopoldo Lugones: etimología y poder. Antecedencias y precedencias en *La Nación* (1923-1925)”, *Olivar*, Universidad Nacional de La Plata, N° 29, 2019a.
- , “Poliglofías americanas. Fantasmagorías glotopolíticas en Ricardo Rojas y Roberto Lehmann-Nitsche”, *Glottopol. Revue de sociolinguistique en ligne*, N° 32, julio, 2019b.
- Bovisio, María Alba, “La tradición prehispánica en el *Silabario de la decoración americana* de Ricardo Rojas”, *19&20*, vol. X, N° 1, Río de Janeiro, 2015.

- Bovisio, María Alba y Martha Penthos, “De la iconografía precolombina al diseño moderno: el *Silabario de la decoración americana* de Ricardo Rojas”, *Estudios e investigaciones*, N°12, 2017, p. 44-57.
- Castillo, Horacio, *Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2002.
- Catalán Menéndez Pidal, Diego, *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1955.
- Conil Paz, Alberto, *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Huemul, 1985.
- Corominas, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987.
- Dalmaroni, Miguel, *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2004.
- Darío, Rubén, *Poesía*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Del Valle, José, “Menéndez Pidal, la regeneración nacional y la utopía lingüística”, en José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman (eds.), *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert, 2004, p. 93-107.
- Derrida, Jacques, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1997.
- Esposito, Roberto, *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- , *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.
- Farro, Máximo, *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2009.
- Fernández, Juan Manuel, “Pan-Darío”, *Racial*, Universidad Nacional de Córdoba, vol. 7, N°16, 2016.
- Fernández Retamar, Roberto, *Idea de la estilística*, Universidad Central de Las Villas, 1958.
- Ferraris, Maurizio, *Documentalità. Perché è necessario lasciare tracce*, Roma-Bari, Laterza, 2014.
- Ferrás, Graciela, *Ricardo Rojas: nacionalismo, inmigración y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2017.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, [1969].
- García Morales, Alfonso, “El Frontispicio de *Los raros*. Una fuente gráfica desconocida y una explicación”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°560, Madrid, 1997, p. 49- 62.
- García Mouron, Pilar y Mario Pedrezuela Fuentes (ed.), *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015.
- Gramsci, Antonio, *Escritos sobre el lenguaje*, Diego Bentivegna (ed.), Caseros, Eduntref, 2013.
- Granada, Daniel, *Diccionario rioplatense razonado*, Montevideo, Imprenta Rural, 1890.
- Lauría, Daniela, “La etimología como gesto glotopolítico. El caso del Diccionario etimológico del castellano usual (1931-1938) de Leopoldo Lugones”, *Revista Caracol*, N°19, Sam Pablo, 2020, (en prensa).
- Lenz, Rodolfo, *Diccionario etimológico de las voces chilena derivadas de las lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1910.
- Lida, Miranda, *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología (1927-1946)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- Lienhard, Martin, *La voz y su huella*, La Habana, Casa de las Américas, 1990.
- Link, Daniel, “Ficciones informales”, *Heterotopías. Revista del área de estudios críticos del discurso*, N° 5, Universidad Nacional de Córdoba, 2019.

- López, María Pía, *Lugones: entre la aventura y la cruzada*, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- Lugones, Leopoldo, *Poemas solariegos*, Buenos Aires, Babel, 1928.
- , *Diccionario etimológico del castellano usual*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1944.
- , *Romances del Río Seco*, Buenos Aires, Biblioteca Argentina, 2001.
- , *La lengua que hablamos*, Buenos Aires, Pedro Luis Barcia, Docencia, 2019.
- Lugones, Leopoldo (h.), *Mi padre*, Buenos Aires, Centurión, 1949.
- Malkiel, Yakov, *Etimología*, Madrid, Cátedra,
- Maingueneau, Dominique, *Discurso literario*, San Pablo, Contexto, 2009.
- Mignolo, Walter, *El lado más oscuro del renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización*, Bogotá, Universidad del Cauca, 2017.
- Olender, Maurice, *Las lenguas del paraíso*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Petrucci, Armando, *Prima lezione di paleografia*, Bari-Roma, Laterza, 2001.
- Podgorny, Irina y María Margaret Lopes, *El desierto en una vitrina: Museos e historia natural en la Argentina (1810-1890)*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Poli, Diego, “Dall’ovietà alla congetturalità: le strategie etimologiche come percorsi cognitivi del latino”, Alberto Manco y Domenico Silvestri (ed.), *L’etimologia. Atti del XXXV Convegno della Società Italiana di Glottologia*, Roma, Il calamo, 2011.
- Portolés, José, *Medio siglo de filología española. Positivismos e idealismo*, Madrid, Cátedra, 1986.
- Rojas, Ricardo, *Silabario de la decoración americana*, Buenos Aires, La Facultad, 1930.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- Tello, Andrés, *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*, Buenos Aires, La cebra, 2018.
- Toscano y García, Guillermo, “Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires”, *Filología*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, a. 45, 2013, p. 143-172.

## NOTES

1. Entre 1931 y su muerte, en 1938, Lugones irá publicando en las páginas del Consejo Nacional de Educación entradas etimológicas que no llegan a completar la letra a (la última voz de la que se ocupa es “arrazar”). Como “obra”, será publicada sólo de manera póstuma, en el estado muy provisorio e inicial en el que se encontraba, en 1944, por la Academia Argentina de Letras, en un grueso volumen de 622 páginas.
2. Para la biografía de Rojas y de Lugones, remitimos a Lugones (h) 1949; Conil Paz 1985; Castillo 1999; Ferrás 2017.
3. Se trata, además, de una concepción que anticipa posiciones más cercanas a nosotros en torno al hecho escrito, como la que despliega Martín Lienhard en *La voz y la huella* (1990), donde se apoya a su vez en los estudios de Giorgio Cardona: “Un sistema será, pues, cada conjunto (finito y numerable) de signos en el cual se asocian, a los elementos gráficos, significados distintos y explicables para la comunidad [...]. Si relativizamos la noción de “finito y numerable” (podría haber sistemas “abiertos”), y remplazamos el adjetivo “gráfico” por “sensible” (el *kipu* andino

incluye signos táctiles), tendremos un concepto de escritura despojado de toda referencia a los sistemas fonológicos clásicos” (Lienhard 1990: 38).

4. Aquí la figura de Ángel Guido, a quien Rojas dedica el libro y que en 1925 había publicado el volumen *Fusión hispano-indígena en la arquitectura colonial*, aparece como un emergente importante; véase, por ejemplo, su huella en las páginas dedicadas al barroco altoperuano en *La expresión americana* de José Lezama Lima.

5. Recordemos que en 1923, por iniciativa precisamente de Rojas, se funda el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (Arnoux y Bein 1995-1996; Toscano y García 2013; Lida 2019) cuyo primer director es Américo Castro, uno de los alumnos dilectos de Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde se estaba impulsando una renovación profunda de los estudios sobre la lengua y la literatura en el mundo hispánico (Catalán Menéndez Pidal 1955; Fernández Retamar 1958; Portolés 1986; Del Valle 2004; García Mouton y Pedrazuela Fuentes 2015).

6. Concretamente, contra la vanguardia criollista: Sarlo y Altamirano 1983.

7. La voz se incorpora al Diccionario académico, con la etimología que repone Lugones, sólo en la edición de 1925.

8. Joan Corominas deriva la voz del nombre del cacique querandí Bagual, “quien se hizo famoso con los indios de su parcialidad por sus forzadas tentativas de escapar a la vida sedentaria y dedicarse al merodeo” (1987: 79). Es esa etimología la que el Diccionario de la Real Academia repone hoy como la válida, en reemplazo de la que había aceptado en la edición de 1925.

9. “Cuando Pan vino a América, en tiempos fabulosos / en que había gigantes, y conquistaban Pan / y Baco tierra incógnita, y tigres y molosos / custodiaban los templos sagrados de Copán, // se celebraban cultos de estrellas y de abismos; / se tenía una sacra visión de Dios. Y era / ya la vital conciencia que hay en nosotros mismos / de la magnificencia de nuestra Primavera” (Darío 2000: 223).

10. “Sugiero semiosis colonial con la intención de redibujar las fronteras de un campo de estudio habitado, principalmente, por textos escritos alfabéticamente por los colonizadores o en sus lenguas, para abrirlo a un aspecto más amplio de interacciones semióticas en lenguas amerindias y en escrituras no alfabéticas”, (Mignolo 2016: 44, n. 12).

11. En el artículo “La lengua que hablamos”, *La Nación*, 28 de agosto de 1927, incluido ahora en Lugones (2019).

12. Véanse los artículos de Lugones “El lenguaje cursi” (*La Nación*, 24 de noviembre de 1929), “El lenguaje pobre” (*LN*, 22 de diciembre de 1929) y “El lenguaje torpe” (*LN*, 29 de diciembre de 1929), que en parte serán refundidos en el texto introductorio al *Diccionario etimológico*. Los artículos mencionados han sido compilados recientemente por Pedro Luis Barcia (Lugones 2019).

13. “Héctor el domador”, sección de los *Estudios Helénicos* (Buenos Aires, BABEL, 1924)

14. Vs. 7-8: “y en arreada de baguales / a la yegua de ese pelo”; vs. 103-105: “salían a manguear baguales / o lo que entrase a la manga”; vs. 186-187: “abundaban los baguales / en esos campos del fisco”; vs. 205-206: “Daban miedo esos baguales / al amusgar con los ojos”; vs. 257-8: “Entre todos los baguales, / y sobrándolos quizás”. Vs. 375-6. “punteaba entre los baguales / como haciendo de madrina”. Vs. 411-412: “no lo corre yegua blanca / que en la bagualada venga”.

---

## ABSTRACTS

This article deals with two Argentinian publications dating from the early 1930s: the *Silabario de la decoración americana*, by Ricardo Rojas, and the *Diccionario etimológico del castellano usual*, by Leopoldo Lugones. Taking as a starting point a theoretical framework inspired both by historical glotopolitics and by theoretical reflections about the cultural and political dimensions of archives, the two projects are studied as interventions in the question of languages in Latin America, and as materializations of two alternative glotopolitical programs, both acting in the context of the construction of Latin American linguistic imaginaries. On the one hand, an etymological program (Lugones), acting according to a logic of immunization and dehistoricization. On the other hand, the aim of which is to present a language imaginarily purified from indigenous "contaminations", and an archaeological program (Rojas), attempting to decipher a primal and preverbal American language, a language which functions as a guarantee of the original cultural unity of the continent and from which it is possible to project future art.

El artículo se centra en dos publicaciones argentinas de comienzos de la década de 1930: el *Silabario de la decoración americana*, de Ricardo Rojas y el *Diccionario etimológico del castellano usual*, de Leopoldo Lugones. Desde un marco que abreva en la glotopolítica histórica y en la reflexión sobre las dimensiones culturales y políticas del archivo, se leen ambos proyectos como intervenciones en torno a la cuestión de las lenguas en América Latina y como materializaciones de dos programas glotopolíticos alternativos que operan en el plano de la construcción de imaginarios latinoamericanos de lengua: un programa etimológico (Lugones) que actúa por inmunización y por deshistorización y cuyo fin es presentar una lengua imaginariamente depurada de las "contaminaciones" indígenas, y un programa arqueológico (Rojas) que intenta el desciframiento de una lengua americana primigenia y pre-verbal, que funciona como garantía de la unidad cultural originaria del continente y desde la que es posible proyectar un arte futuro.

Cet article s'intéresse à deux publications argentines, datant du début des années 1930 : le *Silabario de la decoración americana* de Ricardo Rojas et le *Diccionario etimológico del castellano usual* de Leopoldo Lugones. Prenant comme point de départ un cadre théorique inspiré à la fois de la glotopolitique historique et de la réflexion autour des dimensions culturelles et politiques des archives, les deux projets sont étudiés en tant qu'interventions dans la question des langues en Amérique latine, et en tant que matérialisations de deux programmes glotopolitiques alternatifs, agissant tous les deux dans le contexte de la construction des imaginaires linguistiques latino-américains : un programme étymologique (Lugones), opérant selon une logique d'immunisation et de déshistorisation, dont le but est de présenter une langue imaginaiement purifiée des « contaminations » indigènes, et un programme archéologique (Rojas), tentative de déchiffrement d'une langue américaine, primitive et préverbale, qui fonctionnerait comme garantie de l'unité originaire du continent, et à partir de laquelle il serait possible d'imaginer un art futur.

## INDEX

**Palabras claves:** arqueología, etimología, inmunización, escritura, iconografía

**Mots-clés:** archéologie, étymologie, immunisation, écriture, iconographie

**Keywords:** archaeology, etymology, immunisation, writing, iconography

AUTHOR

**DIEGO BENTIVEGNA**

CONICET - UNTREF - UBA

diegobentivegna@gmail.com